

pañolas. Popularmente no se le conoce, y en nuestra provincia tan sólo en su pueblo natal, donde últimamente se acordaron de él, solicitaron sus colaboraciones en la revista de fiestas y le hicieron un homenaje en 1974, llevándole un libro de oro con multitud de firmas de sus paisanos. El que firma este artículo inútilmente pedía en “Crónica de Albacete” del 1 de diciembre de 1974 que la provincia le rindiera un gran homenaje. Nadie hizo el menor caso a la sugerencia, excepto el Instituto de Estudios Albacetenses, que se honró con su nombramiento como miembro de honor.

El 27 de julio de 1978, un sobrino de don Tomás Navarro Tomás, don Tomás Lopez Navarro, solicitaba desde Sabadell a don Iñigo Cavero, entonces Ministro de Educación y Ciencia, que se rindiera a su tío un homenaje nacional semejante al que se había tributado a don Salvador de Madariaga, imponiéndole la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. “Aunque estoy seguro -decía don Tomás Lopez Navarro al Ministro - que desde la franciscana humildad del Profesor Navarro, si se le ofreciese la oportunidad de escoger entre la distinción, o que se terminase de publicar el ALPI, optaría por lo segundo”. Se le contestó oficialmente “que el Ministro ha acogido con mucho interés su sugerencia en relación con el Dr. D. Tomás Navarro Tomás. En este sentido se ha iniciado ya el estudio de propuesta correspondiente, que espero pueda tener feliz resultado”. Los preparativos de este homenaje oficial por parte del Ministerio han sido tan lentos, si es que de verdad alguna vez se han iniciado, que la muerte ha sorprendido a don Tomás Navarro Tomás sin recibir el más mínimo aliento oficial por parte de las autoridades docentes españolas. Aunque la gloria científica y literaria de don Tomás Navarro Tomás no necesita en absoluto de ningún homenaje, oficial o particular, en su vida o en su muerte, para manifestarse en todo su esplendor. Descanse en paz el querido maestro.